

SE INAUGURA HOY EN PUERTO MADERO, CON 270 OBRAS DE SU PROPIEDAD

# Amalia Fortabat se dio el gusto de abrir museo propio

Escribe  
Ana Martínez Quijano

**D**etrás de cada gran colección se esconde una historia personal, y la de **Amalia Lacroze de Fortabat**, que hoy abre sus puertas al público en el Dique IV de Puerto Madero, no sólo descubre las caprichosas preferencias estéticas de una amante del arte que atesoró todo lo que le gustaba sino, también, la de nuestro país.

«Demoré mucho en hacer este museo, es la primera vez que vengo», dijo anteanoche Fortabat durante la presentación del Museo ante sus propios invitados. La decisión de fundar este espacio y darle un destino público a una parte de su colección la había tomado a fines de los años noventa. Pero «hacer un museo es una cosa complicada, no se tiene demasiada ayuda», aclaró la coleccionista y contó -en parte- sus diferencias con el arquitecto **Rafael Viñoly** y -también en parte- las circunstancias económicas que la llevaron a vender 20 pinturas impresionistas, algunas con calidad museística, entre ellas obras de **Gauguin**, **Degas** o **Miró**.

Como una metáfora de la cri-



«Amalita», el retrato que le consagró a la empresaria el famoso artista vanguardista Andy Warhol, y que forma parte de las obras de exposición permanente.

sis de 2001, Loma Negra, la fábrica de cemento que recibió una poderosa y acaso inoportuna inversión cuando la economía del país declinaba, apagó los hornos por primera vez en su historia. Fue entonces cuando Fortabat tomó personalmente las riendas de la conducción

(que había estado en manos de su familia y de **José María Dagnino Pastore**) y vendió, además del arte, su avión privado, gesto que le valió el beneplácito de los bancos, le permitió remontar la crisis y salvar el imperio que había construido.

Al referirse al museo, a ese